

LOS INFORMES DE AGOSTO DE 1940. ESTUDIOS SOBRE ESPAÑA Y GIBRALTAR DEL ALTO MANDO DE LA *WEHRMACHT* Y EL *HEER*

Alfonso Escuadra / Instituto de Estudios Campogibraltares

INTRODUCCIÓN

En una ponencia anterior¹ ya se argumentó en pro de las virtudes que el análisis de la documentación militar atesora a la hora de iluminar el entramado de las relaciones hispano germanas, durante la que se ha convenido en llamar “época de la gran tentación”²; o lo que es lo mismo durante los meses del verano-otoño de 1940.

Y la razón de ello es que, a menudo, se tiende a relativizar la importancia de la misma dentro de este campo pensando quizás que esta sólo se refiera a cuestiones tácticas, excesivamente especializadas o de una importancia secundaria. Una clara consecuencia de ello es que, en el caso concreto del periodo al que hemos hecho referencia, la práctica totalidad de los estudios actuales siguen siendo deudores, de una forma importante, de la obra que Charles B. Burdick, publicó en Estados Unidos hace ahora nada menos que cuarenta años³. La dificultad del idioma o lo intrincado de la terminología militar germana no debe hacernos desistir en forma alguna, sobre todo si tenemos en cuenta que a la luz de estas fuentes, algunas de las tesis más en boga se resienten de una forma, a veces, definitiva.

¹ A. Escuadra, *El Kriegstagebuch des OKW. Fuente histórica en el estudio de las relaciones hispano germanas (verano-otoño 1940)*. VIII Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar. La Línea 2006.

² Christian Leitz, *La Alemania nazi y la España franquista 1936-1945*, Cap. VI de la obra *España y las grandes potencias del siglo XX*, Ed. Crítica, Barcelona 2002, págs. 107-108.

³ Charles B. Burdick, *Germany's Military Strategy and Spain in World War II*, Syracuse University Press, Nueva York (EEUU), 1968.

En esta ocasión vamos a proporcionar nuevos argumentos que confirman lo anteriormente expresado. Y para ello nos serviremos de tres importantes documentos militares fechados todos ellos en 1940, el informe Mikosch Canaris de 1 de agosto, el informe Liss de 10 de agosto y el informe Staubwasser de 22 de agosto.

Estos informes secretos se revelan de gran importancia toda vez que constituyen el primer acercamiento al problema de la conquista de Gibraltar, y la consiguiente entrada de España en la guerra, con los que contaron dos de los principales organismos de la planificación estratégica germana durante la Segunda Guerra Mundial; nos referimos al Alto Mando de la *Wehrmacht* (OKW/*Oberkommando der Wehrmacht*) y al Estado Mayor del Ejército (OKH/*Oberkommando des Heeres*). Como se demostrará, las conclusiones contenidas en ellos tendrían una enorme trascendencia, no sólo aportando solidez a la estrategia periférica que Alemania adoptaría en su lucha contra Gran Bretaña a mediados del verano de 1940, sino propiciando la apertura y condicionando el desarrollo de las relaciones bilaterales con España; relaciones que se plasmarían en una maniobra diplomática que recrearía sus momentos clave en los conocidos encuentros de Berlín, Hendaya o el Berghof.

Finalmente esta documentación aporta una serie de asépticos y desapasionados argumentos que afectan a un tema candente como lo es las posibilidades reales que la España de 1940 tenía de embarcarse en una guerra de agresión.⁴ No obstante, en aras de facilitar una mejor comprensión de su importancia y con objeto de situar adecuadamente todos estos temas, comenzaremos por ofrecer una introducción que nos servirá también para sopesar el contexto en el que estos informes se redactaron.

ESTUDIOS ESPAÑOLES RESPECTO A GIBRALTAR; ¿PREPARATIVOS DE UNA GUERRA DE AGRESIÓN?

Desde la voladura de la Línea de Contravalación de la Plaza de Gibraltar a comienzos del siglo XIX, había existido el peligro de que, en el escenario de una crisis internacional, los británicos intentaran consolidar su estratégica posesión, ampliando su dominio sobre la zona inmediata a la colonia. Sirvan de claros ejemplos las evidencias que, a este respecto, se había producido a lo largo del siglo XIX, o durante la crisis de Etiopía a mediados de los años treinta del siglo XX.

Fue a raíz de esta última crisis cuando el Estado Mayor Central de la República Española, dió el primer paso para ocuparse de esta amenaza, solicitando la elaboración de un detallado informe sobre las defensas y fuerzas militares de la colonia que estuvo terminado a finales de 1935.⁵

⁴ Véase Manuel Ros Agudo, *La gran tentación. Franco el Imperio colonial y los planes de intervención en la Segunda Guerra Mundial*, Styria, Barcelona, 2008, p.15 o *La guerra secreta de Franco (1939-1945)*, Crítica, Barcelona, p. 54 y ss.

⁵ *Informe sobre Gibraltar*, diciembre de 1935, Archivo Histórico Militar de Madrid, Caja 16 nº 2 y Caja 16 nº 3.

Curiosamente, el militar que en aquellos días estaba al frente del mencionado organismo era el entonces general de brigada Francisco Franco. Esta circunstancia hace que el informe en cuestión constituya un claro precedente de los muchos que luego le seguirían en relación con Gibraltar, al tiempo que una clara evidencia de la sensibilidad con la que el futuro Jefe del Estado iba a encarar el problema.

No debe de extrañar pues que, tras el paréntesis de la Guerra Civil, en el verano de 1939, se pusieran en marcha trabajos especialmente importantes relacionados con Gibraltar y el dominio del Estrecho. Nos referimos a los realizados por la Comisión Jevenois, tanto aquellos relativos a la construcción de fortificaciones y obras de guerra como a los del artillado propiamente dicho, así como a los estudios fotogramétricos –muchas veces actualizados–, del teniente coronel de Estado Mayor Joaquín de Issasi Issasmendi.⁶

Es ya conocido que, según consideraba Jevenois, inserto en estos preparativos defensivos se podía entrever el germen de una vía para reconquistar Gibraltar aislando la plaza mediante el viejo método del cerco artillero.⁷

Pero el tratamiento superficial que se ha otorgado a lo que no era sino una simple propuesta por parte de un militar más que optimista, unida a la misma existencia de estos trabajos, ha llevado a muchos al error de concluir que, en el otoño de 1939, España no sólo disponía de un plan ultimado para tomar Gibraltar, sino además de los medios para llevarlo a cabo. Lo cierto es que ni siquiera la idea básica defendida por Jevenois en su informe llegaría a tomar carta de naturaleza como tal. Pero aunque así hubiese sido, el estado del material disponible, una variopinta colección de piezas muy desgastadas veteranas de la guerra civil, hacía imposible su realización sin contar con una decidida ayuda extranjera. Todo lo cual terminaba haciendo que las manifestaciones del general se situaran más cerca de las especulaciones teóricas de un apasionado irredentista, que de un verdadero proyecto de planificación militar capaz de ser puesto en práctica.



Figura 1.- General de División (*) Juan Vigón Suerodíaz, Jefe del Alto Estado Mayor (h. 27.06.1940, luego Ministro del Aire), precursor del actual Estado Mayor de la Defensa, y Secretario de la Junta de Defensa Nacional.

⁶ A. Escuadra, *Megalitos de Hormigón. La comisión Jevenois y el cerrojo fortificado del istmo*, Almoraima, nº 29, abril 2003, págs. 543-560.

⁷ Comisión de Fortificaciones de la Frontera Sur, “Informe nº 3”. Archivo del Ejército del Aire, Villaviciosa.

(*) Las graduaciones que aparecen tanto en el texto como en los pies de foto corresponden a los empleos que estos militares ostentaban en agosto de 1940 y, en ocasiones, difiere de las que ostentan en las fotografías utilizadas.

Pero aunque no hubiese sido este el caso, y pasando por alto el sin número de carencias que, como veremos más adelante, atenazaban a las fuerzas armadas españolas, la endémica crisis en los suministros, o la precaria situación socioeconómica del país, aportaban razones suficientes para condenar cualquier planteamiento ofensivo por parte de España a un puro ejercicio de estado mayor. En consecuencia considerar los trabajos de Jevenois o Issasmendi como la evidencia probatoria de la preparación por parte de España de una nueva y agresiva guerra paralela dentro del paraguas del Eje, no posee mayor componente de realidad que la posibilidad de poner en práctica los planes sobre los que supuestamente se sustentaría.

Eso no quiere decir que, una vez confirmada la derrota de Francia y considerada inminente la salida negociada con Gran Bretaña, España no deseara contar en el “nuevo reparto del mundo” que en aquellos momentos se vislumbraba, y obtener grandes beneficios a bajo coste. Este sin duda fue el objetivo que subyacía tras la maniobra protagonizada por Franco con la ayuda de Vigón a mediados de junio de 1940. Maniobra sin otra finalidad que la de hacer valer las pretensiones coloniales españolas, a cambio del mero ofrecimiento de un servicio que España podría prestar a Alemania; servicio presentado como el “golpe de gracia” definitivo a los británicos, y que nadie esperaba ejecutar debido al inminente final de la guerra⁸: la reconquista de *Gibraltar por fuerzas españolas*.

Pero aún así, en las conversaciones que rodearon el ofrecimiento de mediados de junio, el Alto Estado Mayor español por boca de su Jefe ya aportó sobradas evidencias de que, a pesar de todo, España no disponía ni del armamento ni de los recursos necesarios para emprender una nueva guerra o ejecutar una acción contra Gibraltar. De hecho, semanas atrás, el Coronel Carlos Martínez Campos, Jefe del Estado Mayor del Ejército había elaborado un detallado informe que no permitía albergar dudas al respecto.⁹

Por ello, tras justificar las pretensiones españolas dejando entrever la posibilidad de ejecutar este “gran servicio”, no tardó en condicionarlo a las garantías que Alemania pudiera proporcionar de cara a paliar los problemas de suministros de combustible, alimentos, etc que atenazaban el país, así como al envío de ayuda militar, incluidas las piezas de artillería y la aviación necesarias para poder tomar Gibraltar.¹⁰

De todas formas, sabemos que el ofrecimiento caería de momento en saco roto, esencialmente porque los alemanes estaban tan convencidos como los españoles, de que Gran Bretaña iba a optar en breve por abrir negociaciones de paz con el Reich. De manera que se limitaron a declinar cortésmente unos servicios que, además de creer que no necesitaban, iban a tener que pagar comprometiendo las futuras negociaciones de paz con una Francia que Hitler deseaba atraer a la órbita del Eje.

A la postre, España no obtuvo nada positivo de aquel gesto, salvo las obligaciones del expreso compromiso por parte de parte de Franco de *no permanecer ajeno a las preocupaciones de Hitler y prestarle los servicios*

⁸Memorando alemán del encuentro Hitler-Vigón del 16 de junio de 1940, Colección *Documents on German Foreign Policy / DGFP 1918-1945*. Serie D (1937-1945), Volumen IX, *The War Years, juni 1940*, pp. 585-588.

⁹ Coronel EM Carlos Martínez Campos, *Consideraciones referentes a la organización del Ejército y a su posible intervención en el conflicto europeo*, Estado Mayor del Ejército, 8 de mayo de 1940, “Archivo del General Varela” 99-396.

¹⁰ Nota del Ministro de Asuntos Exteriores español, general Juan Beigbeder Atienza de 19 de junio de 1940. DGFP, Sección D, Tomo IX, pp. 620-621.

que considerase más oportunos.¹¹ Aquellas palabras y las ofertas realizadas traerían importantes consecuencias cuando, forzados por la resistencia inglesa, las altas esferas de planificación militar germanas comenzaran a plantearse el giro estratégico hacia el Mediterráneo que tanto había preocupado al Estado Mayor español. Después de lo ofertado, Franco no podía oponerse al envío de una misión militar alemana cuyo objetivo era estudiar sobre el terreno la conquista de Gibraltar.

Aunque no dispusiese sino de meros rudimentos teóricos para actuar sobre esta plaza, y no contase siquiera con los medios para ello, es evidente que los trabajos realizados por Jevenois e Issasmendi, así como otras recapitulaciones posteriores sobre el mismo tema, proporcionaron al Alto Estado Mayor y al Estado Mayor General una enorme cantidad de datos tácticos relativos a la colonia; datos que incluían relación de objetivos, cotas artilleras de los mismos, estudios de balística, localización y selección de emplazamientos para las piezas y observatorios, obras defensivas necesarias para bloquear el istmo, redes de transmisiones o vías de comunicación. Los informes de agosto contienen sobradas evidencias de que gran parte de este material fue puesto a disposición de los alemanes durante los preparativos que culminarían en el diseño de la conocida *Operación Felix*.

EL INFORME MIKOSCH-CANARIS¹²

El primero de los informes secretos que conforman el cuerpo de la ponencia es el denominado Informe Mikosch-Canaris. Llamado así en honor de sus redactores, está fechado el 1 de agosto de 1940 y es el producto de una misión secreta desarrollada en el Campo de Gibraltar, entre el 20 y el 27 de julio de ese año, por un grupo de Jefes y oficiales pertenecientes al Ejército y la Luftwaffe.

La misión había sido encomendada al *Abwehr*, o Servicio de Inteligencia del OKW, por la Plana Mayor de Operaciones del Alto Mando de las Fuerzas Armadas alemanas (OKW/*Wehrmachtsführungsstab/Abteilung Landesverteidigung*). Tenía como objetivo fundamental estudiar in situ si era posible tomar Gibraltar y, en caso afirmativo, confeccionar una primera propuesta sobre la mejor manera de hacerlo. Esto último daría lugar al primer esbozo de un plan para tomar la Roca con el que contó el *Oberkommando* de la *Wehrmacht*¹³.

La conclusión principal de este informe fue que, efectivamente, era posible tomar Gibraltar mediante una operación militar. Pero no a través de un cerco de larga duración como proponía Jevenois, ni mediante un golpe de mano sorpresa ejecutado por fuerzas reducidas como le hubiese gustado a Canaris. Tampoco

¹¹ Carta de Franco a Hitler entregada por Vigón el 16 de junio de 1940, Detwilr, Donald, S. *Hitler, Franco und Gibraltar. Die Frage des spanisches Eintritts an den Zweiten Weltkrieg*, Franz Steiner Verlag, Wiesbaden, 1962, pp. 106-107.

¹² Abwehr/Amt Ausland Abwehr Nr 2483 del 1 de agosto de 1940 "*Bericht über Feststellungen in Spanien in der Zeit 16.07/27.07.1940*".

¹³ Se desconoce con exactitud la fecha en que el OKW, con seguridad a instancias de Jodl/Wfa, encargó esta misión a Canaris, pero se estima que la petición debió tener lugar sobre mediados de julio. Papeleux, L. *El Almirante Canaris. Entre Franco y Hitler*, Ed. Juventud, Barcelona, 1977, p.94 y Brissaud, A. *Canaris, La guerra española y la II Guerra Mundial*, Noguer, Barcelona, 1972, p. 265.

otorgaba posibilidades a una acción de desembarco a gran escala como el ejecutado en Noruega. Y la orografía del objetivo y el régimen de vientos impedían igualmente el empleo de fuerzas aerotransportadas en la forma en que se había hecho contra la fortaleza belga de Eben Emael¹⁴.



Figura 2.- Los redactores del Informe “Mikosch-Canaris” de 1 de agosto. A la izquierda el *Admiral Wilhelm Canaris*, Jefe del *Abwehr*/Servicio de Inteligencia de la *Wehrmacht*, y a la derecha el *Oberstleutnant Hans Mikosch* (aquí con uniforme de general), Comandante del *Pionier Bataillon 51*, veterano de Eben Emael y experto en operaciones de asalto a posiciones fortificadas.

Por ello, desde aquella primera ocasión, los expertos alemanes concluyeron que la única forma de tomar la Roca era mediante un asalto. La existencia de importantes defensas en la cara oeste del Peñón hizo que se descartara la idea de lanzar una masiva operación anfibia desde las costas de la Bahía. De manera que se eligió la solución más tradicional: un ataque directo a través del istmo ejecutado por una fuerza terrestre sostenida por un masivo despliegue artillero, y el concurso de formaciones aéreas y navales; una opción que se mantendría sin cambios hasta la culminación de *Felix*¹⁵.

¹⁴ A. Escuadra, *El Informe Witzig*, Almoraima, nº 25, abril 2001, pp.413-428.

¹⁵ *Bundesarchiv Militärarchiv Freiburg i. Br.* RH 2/440, “*Erkundungsbericht Felix/Informe Reconocimiento Felix*” de 19/29 de diciembre de 1940.

Ese planteamiento exigía el despliegue en el Campo de Gibraltar de una numerosa fuerza expedicionaria que tendría que alcanzar las inmediaciones del objetivo atravesando territorio español. Políticamente esto tenía una primera y decisiva consecuencia: para tomar el estratégico Peñón era necesario contar con la colaboración de España.

Vigón ya había dejado claro que el ejército no se encontraba en condiciones de ejecutar un ataque a Gibraltar¹⁶. Por ello, la propuesta contenida en el informe Mikosch-Canaris concebía su conquista como una acción conjunta ejecutada por fuerzas españolas y alemanas. Por ejemplo, el asalto de las posiciones británicas en el istmo y la posterior penetración hasta el Moorish Castle iba a ser confiado a un batallón de zapadores alemanes reforzado por unos doscientos zapadores españoles especialmente escogidos.

También se dejó abierta la posibilidad de que la eliminación de obstáculos en los terrenos del istmo, necesario para permitir el avance de las armas pesadas, quedase a cargo de un batallón de zapadores español, o que la toma de las alturas Hacho y Middle Hill fuese ejecutado por un tábor de regulares. Finalmente un regimiento de infantería también español podría encargarse de consolidar las posiciones conquistadas.

Incluso entre las fuerzas navales propuestas para contener la posible reacción de aquellos buques de la Royal Navy que hubiesen superado el acoso de la artillería y los Stukas, se contemplaba la participación de un par de destructores y algunas lanchas rápidas de la Armada española. Por el contrario, el apoyo aéreo previsto, tanto para la maniobra de asalto como para el hostigamiento de la flota británica, iba a quedar por entero confiado a la Luftwaffe.

Según se expresa en el mencionado informe, además de acompañar a los alemanes, militares españoles les proporcionaron muchos de los datos sobre la colonia y sus defensas, las zonas bajo fuego de la artillería de la base, o el número de piezas enemigas, sus calibres, emplazamientos, etc.¹⁷

Pero lo más significativo era que en las conclusiones referidas al despliegue artillero se encuentran claros indicios de que los alemanes siguieron en gran medida la pauta marcada por los trabajos artilleros que los españoles venían desarrollando desde el verano de 1939.

Tal vez la evidencia más clara sea la división de la masa artillera en dos grupos, uno al norte del objetivo cuya misión principal era apoyar el asalto; y otro al oeste especialmente reservado para el bombardeo de la plaza y sus instalaciones. Podemos decir por tanto que los futuros Gruppen West y Nord adoptados en *Felix* tienen un claro precedente en los estudios artilleros españoles.

Son especialmente interesantes las conclusiones relativas a la capacidad de las fuerzas armadas españolas para hacerse cargo del despliegue artillero. El documento dice literalmente que *el empleo de la artillería*

¹⁶ Memorando alemán del encuentro Hitler-Vigón del 16 de junio de 1940 Colección *Documents on German Foreign Policy / DGFP 1918-1945*. Serie D (1937-1945), Volumen IX, *The War Years, juni 1940*, pp. 585-588.

¹⁷ El documento recoge concretamente el nombre del teniente coronel Ramón Pardo de Santayana, ayudante del general Arsenio Martínez Campos, jefe de la Inteligencia Militar Española.

Almoraima 38, 2009

*española parece dudoso en un plan cronometrado que habría de desarrollarse de modo preciso y a ritmo rápido en el transcurso del combate.... Insistiendo en que la artillería española sólo podía cumplir de manera incompleta las misiones asignadas. En resumen la propuesta de Jevenois tampoco pasó el análisis del experto artillero adscrito a la misión Mikosch-Canaris.*¹⁸

Por último, podríamos considerar que esta misión fue el primer capítulo, si no de una planificación conjunta, sí al menos de una estrechísima colaboración hispanoalemana de cara a expulsar a los británicos de Gibraltar. Y ello no tanto por la cobertura que proporcionó al desarrollo de esta misión el Alto Estado Mayor o el Estado Mayor del Ejército, sino sobre todo porque los preparativos alemanes, especialmente en lo que respecta al cerco artillero, podrían ser presentados en gran medida como una actualización germana de los estudios previamente realizados por Jevenois o Isassmendi. Aquello no suponía la violación de ningún compromiso internacional desde el momento en que, hacía apenas un mes, España había cambiado su estatuto de neutralidad por el de “nación no beligerante”.

En cuanto a la trascendencia del informe hay que decir que las conclusiones del mismo, sobre todo la tesis de que era posible tomar Gibraltar por medios militares, sustentarían las alternativas “periféricas” a la estrategia alemana que el General Alfred Jodl propondría en su importante memorando del 13 de agosto.¹⁹ Un documento en el que se recomendaba como prioritarias la conquista de Gibraltar y el control del Canal de Suez. Esta decisión de índole militar y las conclusiones del Informe Mikosch-Canaris fueron las que determinaron el inicio de una maniobra de acercamiento a España cuyo primer paso fue una instrucción al Ministerio de Asuntos Exteriores del Reich para saber las condiciones en las que España estaría dispuesta a entrar en la guerra al lado de Alemania.²⁰

LOS INFORMES LISS Y STAUBWASSER.

El Diario del *Generaloberst* Franz Halder, Jefe del Estado Mayor del Ejército, demuestra que la primera vez que en el OKH se habló de la posibilidad de un ataque a Gibraltar fue durante una conferencia de guerra celebrada el 30 de julio de 1940, en la que se repasaron las alternativas al desembarco en las Islas británicas.²¹

¹⁸ En este caso el *Major* Wolfgang Langkau de la *Artillerie Schule* de Jüteborg.

¹⁹ *OKW/Wfst./Abt L(I) g.Kdos Chefs 12.08.1940*

²⁰ Embajada de Alemania. Memorando sobre condiciones de estrada de España en la guerra, 8 de agosto de 1940.

²¹ *The Halder War Diary 1939-1942*. Green hill Books, Londres, 1988, p. 240



Figura 3.- *Generaloberst* Franz Halder, Jefe del *Generalstab des Heeres*/Estado Mayor del Ejército dentro del OKH, el organismo para el que fueron elaborados los informes Liss y Staubwasser.

Es muy curioso que en la anotación del diario de Halder relativa a ese día apareciera ya como idea base *atacar Gibraltar por la parte de tierra a través de España*.²² Al día siguiente los responsables del OKW y los comandantes en Jefe de las tres armas mantuvieron una conferencia de guerra en el Berghof bajo la presidencia de Hitler, en la que el propio *Führer* ya se refirió abiertamente a la posibilidad de tener que emprender una operación contra Gibraltar.²³

Es posible que fuese esta posibilidad la que provocó el encuentro que el 9 de agosto, el *Generaloberst* Halder mantuvo con el almirante Canaris, durante el que ambos abordarían extensamente el tema de Gibraltar y España. Canaris era un gran conocedor del país y una referencia clave para que Halder pudiera hacerse una idea sobre ciertas cuestiones básicas. Entre ellas si España estaba en condiciones de emprender por su cuenta una acción contra la colonia británica o la predisposición de Franco a embarcarse en una nueva guerra.

Este interés está más que justificado porque a nadie se le ocultaba que, aunque inicialmente planteada desde el punto de vista organizativo como una operación del OKW similar a la de Noruega, el peso de la toma de Gibraltar iba a ser, en gran medida, responsabilidad del Ejército. Es muy posible que en esa ocasión, junto a la descripción de la propuesta táctica contenida en su informe, Canaris le comunicase sus recelos respecto a las posibilidades reales que España tenía, no ya de conquistar Gibraltar por su cuenta algo ya prácticamente descartado, sino de que las tropas españolas pudiesen ejecutar los cometidos que

se les habían reservado en la operación conjunta que había propuesto²⁴.

Ese día Halder anotó en su diario: “A través de Canaris: España no hará nada respecto a Gibraltar de motu proprio.... Arrastrar a España a la guerra, tal como desea el *Führer* va a ser difícil. Problemas económicos!”²⁵ Es comprensible que, por muy fiable que fuese su interlocutor, Halder quisiera hacerse su propia opinión al respecto y para ello recurriese a sus propios servicios de inteligencia.

²² *Ibid.*

²³ *Ibid.*, p.242.

²⁴ En opinión de Canaris la colaboración militar que podía prestar España de cara a esta operación sólo podía ser calificada de *insuficiente si no nula* (Papeleux, L. *Op.cit.* 103).

²⁵ *The Halder War Diary 1939-1942*, p. 247, 09.08.1940.

Halder y Canaris; y el llamado El Informe Staubwasser, fechado doce días después, y cuya finalidad era comprobar las posibilidades que España tenía de tomar Gibraltar por su cuenta.

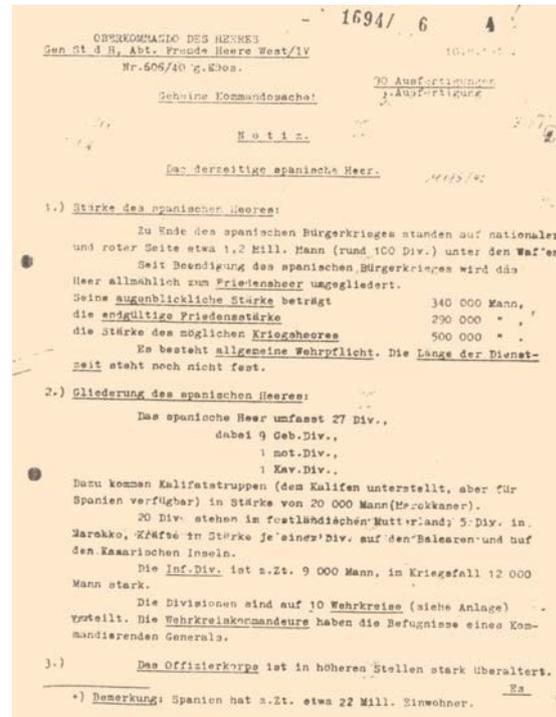


Figura 5.- El *Generalleutnant* Kurt von Tippelkirch, Jefe del Servicio de Información del Ejército llamado "Ejércitos Extranjeros" (*Oberquartiermeister IV/Fremde Heere*) de quien dependía el *Oberst* Ulrich Liss, Jefe de la Sección "Ejércitos Extranjeros del Oeste" (*Fremde Heere West*) a la que correspondió la elaboración de los informes Liss y Staubwasser. A la derecha la primera página del informe Liss de 10 de agosto de 1940.

Hemos de decir que el Informe Liss fue elaborado a partir de la información facilitada por el Agregado Militar alemán en Madrid y Lisboa *Oberst* Walter Bruns. Bajo el título de "*Das derzeitige spanische Heer/El Ejército español en la actualidad*", desarrollaba de una forma concisa pero muy completa, un análisis de la potencia, despliegue, organización, armamento, equipo, oficialidad y tropa de las unidades de tierra españolas.²⁷

En él se venía a decir que debido a la falta de cuadros de mando profesionales, el Ejército español aunque curtido por la guerra civil y dotado de un gran espíritu de lucha, sólo podría asumir tareas puramente defensivas. Pero además, a causa de la escasez de armamento, recambios y munición, la limitada capacidad de su industria, y sus problemas de suministros de alimentos, combustible y materias primas, *España, sin*

²⁷ BAMA Freiburg i. Br., RH 2/442. F-I "*Felix Feindlage*" O.Q.IV "*Fr.H.West*" 10.08.1940.

contar con ayuda extranjera, sólo podía permitirse una guerra de muy corta duración. Por ello, aunque en amplios círculos y especialmente entre los dirigentes predominase un ansia por la amistad con Alemania, el distanciamiento de Inglaterra y el aumento de la potencia de España (Gibraltar y Norte de África), prevalecía una conciencia de debilidad y de evidente falta de preparación militar.



Figura 6.- El Major i.G./comandante de Estado Mayor Antón Staubwasser, autor del decisivo informe del O.QuIV en el que se recomendó que la operación contra Gibraltar fuese ejecutada únicamente por fuerzas alemanas. A la derecha la primera página del informe de 22 de agosto de 1940 que se le atribuye.

En consecuencia, la entrada en la guerra de una “inerme” España sólo sería factible, cuando las victorias germano italianas permitiesen intuir a los españoles una rápida, segura y poco costosa consecución de sus objetivos. Es evidente que la inteligencia militar conocía el principio fundamental que condicionaría la posición española en su juego diplomático con Alemania durante el verano-otoño de 1940.

Respecto a la artillería, insiste en las afirmaciones contenidas en el Informe Mikosch-Canaris al expresar que existía una falta importante de cañones, material óptico y piezas de recambio. Las piezas de artillería de que se disponía estaban en su mayoría muy desgastadas. (...)La munición era lamentable. España sólo disponía de munición para unos cuantos días. La capacidad de las fábricas de armas y municiones era insignificante, y apenas sería posible incrementarla en caso de guerra.

En consecuencia, debido al estado de las piezas, a la escasez de municiones y a la imposibilidad de fabricarlas en cantidad suficiente, era completamente imposible que España hubiese podido ejecutar, no ya el cerco artillero propuesto por Jevenois, sino cualquier operación ofensiva contra Francia o Gran Bretaña. Y en cuanto a la posibilidad de emprender una guerra de agresión el informe no puede ser más explícito al decir *que el Ejército español aunque poseía cierta experiencia de combate estaba limitado para su empleo en una guerra.... (A lo sumo) podría cumplir con la misión de defender el territorio nacional y sus posiciones exteriores. (Pero) Por causa de su carencia de armamento, municiones y de la falta de capacidad de su industria, así como debido a la complicada situación por los problemas internos que dificultaban su reconstrucción, España sin ayuda extranjera sólo podía plantearse una guerra de muy corta duración.*

Curiosamente además de llegar a las mismas conclusiones a las que llegó el Jefe del Estado Mayor General español, Coronel Martínez Campos en su informe de mayo anterior²⁸, se llega a citar su nombre como fuente utilizada demostrando nuevamente la fluidez con la que se desarrollaba la colaboración entre las instituciones militares españolas y alemanas.

Este informe ratificaba la opinión manifestada previamente a Halder por Canaris. En definitiva, al igual que había ocurrido con los oficiales destacados por el OKW, los expertos del Estado Mayor del Ejército tampoco concedieron mayores posibilidades a una entrada en la guerra por parte de España. Esto significa que, en caso de haber sido consultadas al respecto, ninguna de las altas instancias militares alemanas habrían otorgado credibilidad alguna al ofrecimiento de “golpe de gracia” planteado por Vigón, y mucho menos a la posibilidad de que España se embarcara unilateralmente en una guerra de agresión.

A la luz de todo lo anterior y conocido el proyecto de ataque conjunto hispano-alemán contenido en el informe Mikosch-Canaris, Halder se mostraba muy interesado, en contar también con información precisa sobre la potencia militar de Gibraltar y comprobar en qué medida España estaba preparada para tomar parte en una operación conjunta como la que había sido planteada.

²⁸ Coronel EM Carlos Martínez Campos, *Consideraciones referentes a la organización del Ejército y a su posible intervención en el conflicto europeo*, Estado Mayor del Ejército, 8 de mayo de 1940, “Archivo del General Varela” 99-396.



Figura 7.- Basándose en los informes del O.Qu.IV, el Estado Mayor del Ejército logró imponer la idea de que la toma de la ciudad de Gibraltar fuese ejecutada por infantería alemana en lugar de por unidades españolas. En la imagen soldados del Regimiento *Grossdeutschland* ante la *Water Gate* (Reconstrucción histórica realizada por la productora *Gold Productions* para el documental *Gibraltar. Hitler's key to victory*).

Para ello la sección *Fremde Heere West*, decidió enviar a España a uno de sus oficiales, el *Major i.G.* Antón Staubwasser. Su informe titulado “*Die Militärische Stärke Gibaltars und die Möglichkeiten Spaniens, Gibraltar zu erobern/ La potencia militar de Gibraltar y las posibilidades de España de tomar Gibraltar*”²⁹, pero al que nos referiremos como “Informe Staubwasser”, fue entregado el 22 de agosto de 1940 y terminó incorporado como anexo al informe del 10 de agosto. Su trabajo fue el primer estudio sobre la posibilidad de lanzar una operación contra Gibraltar elaborado por el Estado Mayor General del Ejército alemán.³⁰

Tras la exposición de generalidades sobre Gibraltar y aportar información de interés militar sobre la plaza, Staubwasser aborda realmente las posibilidades de tomar el Peñón.

Entre las conclusiones alcanzadas están las siguientes:

Se confirma gran parte de las tesis defendidas en el Informe Mikosch-Canaris. Como ellos tampoco cree factible el desembarco a gran escala, ni el asalto aerotransportado ni la operación anfibia a través de la Bahía; dando la impresión de que parte del trabajo confiado a Staubwasser consistió en analizar el contenido del mencionado informe de 1 de agosto.

Por otro lado, Staubwasser, no sólo coincidía con este en el planteamiento general de la operación, el despliegue artillero o la composición de la fuerza de asalto, sino que incluso apoyaba algunas propuestas tácticamente menores como la operación de apoyo anfibia mediante botes de asalto lanzados desde las costas de La Línea. Pero hubo algunos aspectos en los que sí se mostraría completamente contrario a la propuesta existente.

²⁹ Freiburg Bama i. Br. RH 2-442, Bloque “F-I *Felix-Feindlage*”, K-1, *Die Militärische Stärke Gibaltars und die Möglichkeiten Spaniens Gibraltar zu erobern* (Anexo /sin fecha) (p.10-20).

³⁰ Sobre su autoría véase Burdick, C. *Op.Cit.* pp. 39 y ss. *The Halder War Diary 1939-1942* p.267-268.

Como detalle curioso podemos apuntar que parecía dar cierta posibilidad a la efectividad de una acción de cerco prolongado como el propuesto en su día por Jevenois al decir que *se debía analizar la cuestión de si un ataque sobre Gibraltar compensaba o no, y si era absolutamente necesario para anular Gibraltar como puerto y punto de apoyo de la flota (enemiga). Porque esto último podría conseguirse utilizando otros medios (artillería y aviación) desde territorio español...*

Pero de lo que se mostraba totalmente convencido era de que España, no sólo no estaba en condiciones de emprender una acción de este tipo, sino que plantear la toma de Gibraltar en forma de operación ejecutada de manera conjunta por fuerzas españolas y alemanas, tal como se hacía en el Informe Mikosch Canaris, comprometía en gran medida sus posibilidades de éxito. Para Staubwasser estaba meridianamente claro que, desde el punto de vista militar, las fuerzas armadas españolas no estaban en condiciones de intervenir en una operación como aquella:

“ Por parte española poco o nada debemos esperar respecto a un ataque contra Gibraltar. Los españoles sólo pueden participar aportando una base de suministros para el ataque, facilitando el desarrollo de misiones de reconocimiento, construyendo carreteras y mejorando sus aeródromos.

La infantería española (incluidos los marroquíes), a causa de su estado de adiestramiento, no está ni siquiera en condiciones de tomar las posiciones del istmo y del frente norte de Gibraltar.

La Artillería, la artillería antiaérea, la aviación y la marina son totalmente insuficientes y, además, si tenemos en cuenta las reservas de municiones, no están en condiciones de realizar un bombardeo artillero o aéreo de Gibraltar”.

A la postre, la principal aportación de su trabajo fue, en primer lugar confirmar lo acertado del planteamiento realizado por el OKW, y luego hacer que de descartara absolutamente la participación de unidades militares españolas en la operación. Como consecuencia de ello *Felix* iba a ser diseñada como una operación formalmente conjunta, en la que Franco sería el Comandante en Jefe, pero ejecutada exclusivamente por tropas alemanas.

CONCLUSIONES

Básicamente estos tres documentos alimentan una serie de conclusiones militares que tendrían su reflejo en las relaciones bilaterales entre ambos países y que, para terminar, pasamos a recoger de forma resumida. Estos informes demuestran que, desde agosto de 1940, tanto el OKW como el OKH tuvieron la seguridad de que era posible tomar Gibraltar. Queda claro además que ambos organismos coincidieron desde el principio

Almoraima 38, 2009

en la manera de plantear la operación, aunque fue el Estado Mayor del Ejército el que impuso la conveniencia de que esta fuese ejecutada exclusivamente por tropas alemanas.

Resultan especialmente importantes las conclusiones sobre las que el Servicio de Inteligencia del Ejército fundamentó su postura, ya que constituyen una prueba evidente de que España no estaba en condiciones, no ya de emprender una guerra de agresión o tomar Gibraltar, sino ni tan siquiera de poder emprender una acción militar que se prolongase más allá de unos días.

Estos informes también demuestran que, aparte de saber que la conquista del Peñón pasaba por la entrada de España en la guerra, las instancias de mando alemanas contaron desde el principio con información suficiente para prever los condicionantes que atenazarían la postura de Franco en las conversaciones de Berlín, Hendaya o el Nido del Águila, así como el grado de sinceridad con el que España plantearía sus necesidades de ayuda económica y militar.

El contenido de estos documentos permite probar igualmente que el ejército español no sólo dio cobertura a los preparativos alemanes contra Gibraltar, sino que le proporcionó abundante material ya elaborado por sus propios servicios.

Finalmente, la consecuencia más clara de estos informes fue alimentar el giro estratégico planteado por Jodl y el OKW a mediados de agosto. Un giro que llevaría a la diplomacia germana a emprender una maniobra con el único objetivo de obtener la colaboración de España y tomar Gibraltar. Y lo hicieron plenamente conscientes de los problemas que para ello supondría la crisis de suministro que afectaba al país, su inestabilidad interna y el estado de sus fuerzas armadas. Pero, obligados por la resistencia británica, a los alemanes no les quedaba otra salida que tentar a Franco, y lo hicieron apoyándose en su ofrecimiento de mediados de junio.

Las posibilidades de que Franco pudiese caer en la tentación se pueden deducir de las palabras que el propio Canaris, coautor de uno de los informes, dijo a Halder antes de que finalizara aquel significativo mes de agosto de 1940: “La política de Franco desde el principio ha sido no comprometerse hasta que Gran Bretaña no sea derrotada, porque teme su poderío... Ahora el Führer trabaja para ponerlo de nuestro lado...”³¹

³¹ *The Halder War Diary 1939-1942*, p. 252, 27.08.1940.